

# BRASIL EN EL CORAZÓN. UNA LECTURA DE LA ÉPICA DEL CORAZÓN DE NÉLIDA PIÑÓN

Ascensión Rivas Hernández<sup>1</sup>

## RESUMEN

*La épica del corazón* es el último libro de la escritora carioca Nélide Piñón. En él aborda, desde el género ensayístico, los temas que siempre han estado en su pensamiento como su atracción por los clásicos griegos y por Machado de Assis, su amor por Brasil, el carácter mezclado de su literatura o sus raíces españolas. En otros textos, Piñón, que es una excelente lectora, analiza críticamente algunas obras que la han cautivado, tanto de autores brasileños como extranjeros, y hace aportaciones muy valiosas desde el punto de vista de la Teoría Literaria. En este artículo se analizan todos estos motivos y se pone de relieve la capacidad de su escritura para fascinar.

**PALABRAS CLAVE:** Nélide Piñón, Ensayo, Análisis, Literatura.

## Introducción

La prosa de Nélide Piñón reclama la lectura en voz alta. Su escritura se escucha, resuena y tiene el ritmo de las grandes epopeyas clásicas, como se aprecia con facilidad en el inicio “La épica del corazón”, el capítulo que da título al libro homónimo de la autora<sup>2</sup>:

Sigo el camino pavimentado por el arte y lucho contra el olvido de apretar el botón de la memoria. Ungida por el misterio humano, fertilizo la imaginación y los recursos narrativos. Con tales bienes, circulo por los universos urbanos y rurales, por las arquitecturas imaginarias, que son partículas verbales al servicio de la creación literaria. Juzgo al verbo apto para definir el mundo.<sup>3</sup> (p. 61)

---

<sup>1</sup> Profesora de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Salamanca. E-mail: sisina@usal.es

<sup>2</sup> Nélide Piñón es una de las más importantes escritoras brasileñas, probablemente la más universal. Ha sido traducida en más de una veintena de países, entre ellos España, donde ha recibido algunos de los premios de mayor renombre como el Premio Internacional Menéndez Pelayo en 2003 y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2005.

<sup>3</sup> Cito por Nélide Piñón, *La épica del corazón*, Barcelona, Alfaguara, 2017.

*La épica del corazón* es una obra compuesta por ensayos de muy variada índole en los que se despliegan los tópicos más reseñables de su pensamiento, aquellos aspectos que han preocupado a la escritora a lo largo de su trayectoria literaria: desde su amor indisimulado por los clásicos griegos, hasta su fascinación por Machado de Assis, pasando por el componente autobiográfico de su literatura, el valor que para ella tienen el mestizaje o las preocupaciones sociales y la importancia de Brasil tanto en su producción literaria como en su forma de encarar la vida<sup>4</sup>.

El común denominador de este conjunto de textos es, sin duda, Brasil en sus múltiples facetas, y, sobre todo, el amor por Brasil que demuestra en ellos la escritora. Como ella misma revela en “Las caras de Brasil”, “el país donde se nace proporciona una visión utópica. No hay imparcialidad a la hora de definirlo” (p. 211). Y en efecto, así es en el caso de Piñon, que define con perspicacia la naturaleza de un territorio vastísimo y mestizo, a pesar de lo cual mantiene elementos aglutinadores como la lengua común y el mismo amor por la patria de todos.

En relación con ello, la segunda palabra clave de este libro de ensayos es *corazón*, porque si Brasil tiene un espacio privilegiado en el corazón de Nélida Piñon, también el corazón del país es parte importante en este elucubrarse constante de la autora carioca. Desde su posición privilegiada, ella lo disecciona porque lo conoce en profundidad y este conocimiento es el que le concede el derecho a hablar de él como ella lo hace:

Hay que auscultar el corazón brasileño, que se reparte entre la familia y los amores clandestinos, leyendo a los escritores que se sumergieron en nuestra matriz, que alcanzaron en profundidad la genealogía de los afectos y las contradicciones. De su escritura emana nuestra medida humana, una fe que expurga la sensación de destierro. Y en ella se vislumbra cómo este pueblo singular trata la vida con admirable levedad, con humor generoso; sin olvidar jamás carnavalizar la realidad que le hace falta, enaltecer la lujuria que se lleva a casa como parte de sus trofeos. (p. 215)

Una de las raíces de la literatura de Piñon es, en efecto, la trascendencia que cobra en ella el mestizaje, o lo que es lo mismo, la mezcla de elementos culturales, sociales y

---

<sup>4</sup> Todos estos motivos aparecían también en *Aprendiz de Homero* (2008). Sobre este libro, véase mi artículo “Aproximación crítica a *Aprendiz de Homero* de Nélida Piñon”, en Ascensión Rivas Hernández (coord.), *El oficio de escribir. Entre Machado de Assis y Nélida Piñon*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.

étnicos, que en su caso se convierte en una seña de identidad de su escritura, como también lo es de Brasil. En este sentido, la ascendencia española de la narradora es un elemento esencial.

A menudo, la escritora se refiere a sus raíces gallegas, como sucede en “Heródoto y la aprendiz Nélida” o en el citado “La épica del corazón”. Incluso alude a ello en “Mis ruinas”, un ensayo que trata sobre la memoria. Al evocar el pasado remoto es cuando se acumulan los recuerdos de la Nélida niña que rememora su primer viaje a Vigo, un día gris de noviembre, lugar de paso para Cotobade. Y es cuando se hacen más patentes las remembranzas familiares del abuelo Daniel y de la abuela Amada, los orígenes españoles, la casa donde aprendió a vivir, “a dosificar excesos, a ser estoica, a comprender la temporalidad de la pérdida” (p. 63). Con el correr de las páginas, el lector percibe el valor iniciático de ese viaje en la vida de Piñon, una aventura que en su evocación y, tras el paso por su pluma privilegiada, se transforma en algo más, porque le sirvió “para aprender que la narrativa salva a héroes y villanos del naufragio estético” (p. 217).

A estos principios españoles, Piñon une las imponentes raíces de Brasil, un país mezclado de razas, culturas y religiones, ejemplo absoluto de mestizaje. España y Brasil son, por lo tanto, dos elementos grabados a fuego en la piel de la carioca (“Los días afirmaban que disponía, además de Brasil, de la patria de mi padre”, p. 67) que revela la importancia del papel de la familia y de la lengua portuguesa en su conformación como ser humano y como escritora:

[...] la familia me regaló la majestad de la lengua portuguesa, la ciencia de pertenecer al nuevo continente. Y me transmitió también la noción de que era un privilegio que mi origen se situara en una Galicia cuya herencia me autorizaba a reivindicar. (p. 66)

En *La épica del corazón*, Piñon muestra la importancia que tuvo en su vocación de narradora la necesidad de preservar los recuerdos familiares, así como de anovelar una realidad pasada que en muchas ocasiones imagina dificultosa porque se refiere a hechos que se produjeron durante su infancia y adolescencia, en un período vital en el que, al no conocer enteramente las razones de la existencia, muchos detalles le pasaron inadvertidos o le resultaron incomprensibles.

Piñon ha vivido siempre entre dos continentes que representan dos mundos muy diferentes: en Brasil se desarrolla la vida ordinaria, en una lengua -el portugués- que le permite establecer las relaciones habituales con la realidad. Cruzar el Atlántico ha supuesto siempre, como revela ahora, “un ejercicio de fantasía” (p. 73): “Tenía el mérito de acercarme a las raíces, de invalidar conceptos ortodoxos, de desacatar los dictámenes de la razón ilustrada a favor de la magia de la intuición y el misterio” (p. 73). Lo relevante, de cualquier modo, es esa doble perspectiva desde la que ella puede encarar el mundo, perspectiva que suele ser común a los escritores iberoamericanos, que nunca pierden de vista sus lejanos orígenes europeos<sup>5</sup>, y que es más acusada en el caso de Piñon porque sus raíces a este lado del Atlántico no son solo metafóricas.

Junto a la Nélida escritora, se percibe también a la Nélida lectora. Se trata, con evidencia, de una “lectora privilegiada” que ha penetrado con inteligencia en algunas de las obras y de los autores más significativos de la Historia de la Literatura Universal. En “Heródoto y la aprendiz Nélida” se proclama enamorada de los clásicos y discípula destacada de Heródoto, que la introdujo en el conocimiento de la Historia Antigua. En ese mismo texto comenta su novela *Voces del desierto*. También hace análisis inteligentes de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo<sup>6</sup>; de “La casa tomada”, relato de Julio Cortázar<sup>7</sup>; y de *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez<sup>8</sup>.

En “El brasileño inmortal” pregona por enésima vez la grandeza de Machado de Assis y la calidad universal de *Dom Casmurro*, novela a la que denomina certeramente “la historia de la modernidad de los sentimientos”. Piñon proclama sin ambages la agudeza de un autor que engaña a sus lectores al haber sabido utilizar de forma magistral el punto de vista de la narración para ofrecer una sola perspectiva eminentemente subjetiva. Como bien señala, “la novela, de repertorio autoral, está conducida por Bento, a quien le compete la decisión de determinar la dosis de prestigio que cada personaje merece en la trama” (p. 58). La novedad de esta lectura consiste en la posibilidad que

---

<sup>5</sup> En “El país llamado Brasil” Piñon lanza una crítica acerba hacia la indiferencia de Europa en relación con la vida y la cultura en Iberoamérica y que, a su juicio, resulta empobrecedora: “Mientras tanto, sospecho que Europa, nuestra matriz común, no se da cuenta de que en su formación hay un vacío cultural proveniente del hecho de no haber recibido de vuelta, ya procesada, la estética que se produce en el Tercer Mundo” (p. 164).

<sup>6</sup> En “El hijo de la revolución”.

<sup>7</sup> En “El mago Julio”.

<sup>8</sup> En “El amigo Tomás”.

intuye Piñon de que Machado haya intentado vincular el fondo de su novela con la realidad brasileña porque, como concluye después de dudar, en las narraciones del carioca “el ingrediente más comedido tiene la sutil propiedad de rociar a nuestro alrededor pistas tan falsas como las de nuestras vidas” (p. 59).

En “Falsos siameses: Alencar y Machado”, la autora da un paso más desde la perspectiva de la Historia al reivindicar la importancia de Machado de Assis como creador de una interpretación moderna de Brasil. Al mismo tiempo, pone de relieve la trascendencia del carioca como instaurador de la “modernidad en el proyecto nacional”. En este sentido, Piñon reclama la importancia de la Literatura a la hora de interpretar y de expresar la realidad del mundo y de Brasil: “Pues ¿cómo imaginar la humanidad sin Homero, sin la tragedia griega, sin Shakespeare, sin Molière, sin Cervantes, sin Tolstói? ¿Acaso como una boca cerrada, un cerebro cosido, un corazón silente?” (p. 105). La Literatura tendría, entonces, un papel esencial en la identificación de los pueblos, en su Historia, en la manifestación de su razón de ser, papel que todavía no ha sido reivindicado.

Sin perder de vista a Machado de Assis, y teniendo en cuenta la estimación histórica y social que ella percibe en el hecho literario, en “La morada centenaria” la autora vuelve a insistir en su trascendencia como exégeta de la realidad de su país (también de la realidad humana en sentido universal), al tiempo que critica que Brasil no haya sabido estar a la altura y no haya sido capaz de valorarlo como se merece en este sentido:

Dicho sea de paso, Brasil se ha equivocado al no incluir el nombre de Machado de Assis entre sus intérpretes más notables. Al no reconocer en él una trascendencia analítica que instauro la modernidad del proyecto nacional. Como si la intelectualidad brasileña tuviese escrúpulos en aceptar que la invención literaria, en su fulgurante expresión, tiene un carácter interpretativo, asertivo, analógico, y que ha sido desde tiempos áureos la plataforma desde la que examinar, exhumar, reconstruir el horizonte de Brasil. (p. 187)

En “La polis de Machado de Assis”, Piñon regresa a su ciudad de origen para reivindicar la trascendencia que tiene el espacio en la Literatura y en la realidad. Río de Janeiro, es el espacio mítico de Machado, un lugar “apocado, pobre, sucio y pretencioso, de teatros y salones iluminados a la luz de las velas, que emula las edificaciones y las costumbres europeas” (p. 129). Aunque el escritor no sucumbe a la moda de describir minuciosamente los espacios que habitan sus personajes, consigue hacer de Río la ciudad imaginaria de su narrativa y convertir cada espacio en símbolo que coadyuva con el

sentido de sus narraciones. Porque, como señala Nélide con extraordinaria perspicacia crítica, “en el sustrato latente de la escritura machadiana, como una especie de milagro del arte, subyace un lenguaje implícito, engendrado en secreto, y por tanto no leído, pero capaz, no obstante, de crear efectos multiplicadores” (p. 133).

La ciudad tiene en Machado reminiscencias míticas. Es el espacio de la acción, pero también representa el contenido metafórico que quiere darle a sus obras, hasta el punto de convertirla en un espacio cósmico de contenido espiritual, como sucede con otras metrópolis que pueblan el imaginario del lector universal: el Londres de Dickens, el París de Victor Hugo, el Buenos Aires de Borges, La Habana de Lezama Lima o el Bagdad de Sherezade (p. 134). Machado, además, consigue elevar ese valor metafórico y trascenderlo para convertirlo en mucho más, en una urbe que, como otras, encerraba una teatralidad y preservaba experiencias universales. De ahí que Piñon resume, sin ambages, que “el Rio de Janeiro de Machado de Assis es sin duda una metáfora de Brasil” (p. 143), lo que supone que contiene, al mismo tiempo, elementos ficcionales y elementos reales, y que abarca un trasfondo plagado de sentidos.

Brasil, como ya se ha dicho, es uno de los temas recurrentes en la literatura de Piñon. Para ella, el país es un espacio enorme que la engulle y la sobrepasa, aunque su amor por él hace que hable de él y lo piense con el corazón. De Brasil tiene la autora la lengua portuguesa que, como otras muchas transferencias, viene de Europa y de su dominio secular. De la lengua nace la literatura, que consigue explicar a la nación siglo a siglo. También el pasado inmediato. La literatura brasileña, como todas las literaturas, evidencia la realidad de la que ha nacido y la visión crítica de Nélide Piñon consigue mostrar la importancia de algunos autores para configurar la historia literaria más reciente y el imaginario colectivo de su país. Si Guimarães Rosa estableció un espacio mítico que partiendo de Brasil conseguía hacerse universal, Clarice Lispector<sup>9</sup> bucea en la oscuridad

---

<sup>9</sup> En “Señora de la luz y de la sombra”, Piñon revela su relación con Clarice Lispector. En un relato escrito con un cuidado y una consideración especiales, Nélide relata la amistad que durante muchos años mantuvo con la mítica escritora, una amistad que ambas juramentaron proteger por encima de todo (“Algunas veces nos juramos que teníamos que proteger nuestra amistad”, p. 145). Piñon describe muy bien cómo era Clarice, una escritora ya consagrada cuando ella iniciaba su carrera, una mujer que había hecho de la ambigüedad su seña de identidad (“Clarice oscilaba entre el misterio y la claridad de lo cotidiano”, p. 145). Una persona extraña, extraordinariamente sincera (“Clarice era así. Iba directa al corazón de las palabras y los sentimientos”, p. 148), que vivía a caballo entre la lucidez y la angustia (“Hasta el momento en que ella, ya agotada por la novedad que la existencia le ofrecía en aquella brevedad crepuscular, se sumergía de

interior de un ser humano complejo y atribulado en una escritura que renuncia “deliberadamente al entendimiento claro, bajo la presión de un mundo de jerarquía provisional” (p. 166). Se trata, en ambos casos, de autores que, aun siendo brasileños, han sido capaces de universalizar sus historias y su literatura, de forma tal vez más evidente en Clarice, que es una escritora de culto también en Europa. Después, como señala Piñon, surge en Brasil una literatura de claro corte mimético que trata de representar en la ficción el papel que la prensa no podía tener. Eran los años de la dictadura, tiempos en los que las obras de ficción buscaban dar fe de una difícil situación histórica. Pero también entran en escena nuevas formas que tratan de poner de relieve la compleja situación política y social del país. En algunos casos aparecen ejemplos de fragmentación formal y de contenido como método para salvar la dificultad de encarar de frente la realidad (p. 168), mientras que autores consagrados como Osman, Clarice o Autran combaten la dictadura al debatir en sus obras la poética del texto (p. 168). Se trata de lo que Piñon denomina “novelas metalingüísticas” (p. 168), es decir, de novelas metaliterarias en las que el autor se cuestiona su oficio mientras invita al lector a compartir con él la realidad de la escritura. En tales casos, “el lector se vuelve personaje doble. Ora personaje de la especulación ficcional, ora cómplice del eufórico espectáculo de la creación” (p. 168).

Enlazando con el argumento anterior, otro motivo sobre el que reflexiona Nélide Piñon en *La épica del corazón* es la misma escritura. La novelista parte de una idea ética de la literatura, no exenta de contenido crítico sobre la realidad, y de un concepto mimético, y por lo tanto aristotélico, de la literatura. Se trataría de una mimesis peculiar en la que no se copia de una manera exacta la realidad. Por el contrario, consistiría en una reproducción en la que también hay espacio para la invención y para los mitos transmitidos por generaciones milenarias, como señala en “Los ecos de la escritura iberoamericana”:

La tarea de escribir sigue siendo la misma. Es seguir creando una estética que desarrolle el discurso del bien y del mal. Una estética insidiosa e inconformista, capaz de transgredir en la escritura, de sumergirse sin miedo en la mentira y en la simulación de la verdad, de sobrepasar las fronteras de lo puramente mimético. Sin renunciar por tanto a los mitos primigenios ni abdicar de la capacidad de engendrar otros nuevos, de ponerlos sobre la mesa para que coman en nuestra

---

nuevo en la más espesa y silenciosa angustia”, p. 149) y hacia la que Nélide Piñon mantiene intactos sus sentimientos.

compañía, fecunden el baúl inagotable de América, formen parte, en definitiva, de nuestra conciencia cívica. (p. 239)

En su opinión, incluso, es importante mantener los contenidos estéticos de los países iberoamericanos frente al predominio avasallador de lo que llama “prepotencia informativa” que surge del uso abusivo de la tecnología (p. 240). En su opinión, los países de Iberoamérica carecen de una alta autoestima sobre sus objetos culturales, motivo por el cual son fácilmente vulnerables a la colonización de culturas más potentes y con una mayor autoconciencia de sí. En culturas con una bajo nivel de autovaloración, es fácil que sientan vergüenza y el desprecio hacia sus objetos artísticos -entre ellos la literatura-, y ante este peligro Piñón hace un llamamiento a una resistencia ética: “Nuestro deber ético es, pues, resistir. Impedir el socavamiento de valiosas modalidades y manifestaciones culturales. Interrumpir, al precio que sea, el avance de esa especie de barbarie. Sobre todo, poner obstáculos a ese caos civilizatorio” (p. 241).

A pesar de ese contenido mimético, Piñón defiende el valor ficcional de la escritura porque, como dice en una frase tan aparentemente paradójica como cierta, “la batalla del escritor es inventar para decir la verdad” (p. 267). La literatura tiene para la escritora dosis de realidad y dosis de invención; memoria –o recuerdos-, selección y creación. Como señala en “Heródoto y la aprendiz Nélida”, “memoria e invención son [...] inseparables, una no vive sin la otra. Conjugadas, restauran la historia del mundo. Propician que el arte narrativo resplandezca. Expresan las turbulencias del pensamiento y del corazón” (pp. 15-16).

El fundamento de la literatura es el lenguaje<sup>10</sup>, y su esencia consiste en plasmar la vida humana bajo el signo de la estética. Por eso sus temas son recurrentes. Las personas de hoy reproducen los sentimientos de las de hace más de dos mil años. Ese es el motivo de que nos conmueva la tragedia clásica, el teatro de Shakespeare o la novela de Cervantes. En definitiva, nos mueve la misma naturaleza humana, somos esclavos de los mismos sentimientos y nuestro corazón está iluminado por las mismas luces de los hombres de antaño y se encuentra ensombrecido con las mismas sombras. La vida y la ficción se complementan y forman parte del mismo misterio de la realidad, a la que tratan

---

<sup>10</sup> En “El mito de la creación” afirma: “Bien sé que el objeto de la creación es el texto. Y que todo se realiza en torno a ese fin. Pero no puedo abordar las filigranas del texto y del mito que gira en torno a él sin proclamar primero la identidad de la lengua, que es la forma física de nuestra alma” (p. 262).



vanamente de esclarecer. Como dice Piñon, "vida y ficción son una ecuación indisoluble. Imperfectas, ambas se complementan. Aisladas entre sí, no se salvan. Y a pesar del esfuerzo conjugado, juntas no descifran el misterio humano" (p. 35), aunque lo intentan.

Todo ello encarnado en los personajes que son, junto con el lenguaje, el andamiaje de la literatura. Nélide aprende en sus predecesores a elegir el punto de vista adecuado a cada trama novelesca, a construir personajes, a distinguir a los protagonistas de los secundarios. Y si estos están condenados al olvido, aquellos han de haber sido creados de la materia de la que están hechos los seres humanos, asegurándose el escritor de que cuentan con "una afrenta con los demás personajes, un origen carnal, un cuerpo esclavo del dolor y la lujuria" (p. 31), es decir, de una sustancia parecida a la de los hombres que emulan. Algunos de ellos, como apunta Piñon en "Mis ruinas", son dóciles y siguen la línea que marca para ellos la escritora, pero otros destapan su rebeldía y se escapan del esquema tradicional del que partieron, lo que pone de nuevo el acento en el carácter ficcional de la literatura.

Así mismo, reflexiona Piñon sobre la importancia del que se encuentra al otro lado de la escritura, es decir, el lector. Porque sin lectores la literatura se convierte el algo desprovisto de sentido: "Necesito que los demás completen los datos que le faltan a mi personaje. Sin dicha colaboración, la narrativa se convierte en una colcha de retales desprovista de sentido. Así, vivo a costa de los vecinos que frecuentan mi casa y mi escritura, Porque, pobre de mí, yo soy el otro" (p. 26).

En la reflexión de Nélide Piñon, la literatura, finalmente, es también una patria, tan grande, tan mixturada, tan amorosa y tan problemática como pueda serlo Brasil. Ambas laten en el corazón de la escritora y le sirven de refugio ante los avatares inclementes de la realidad.

## Referencias

Piñon, Nélide. *Aprendiz de Homero*. Barcelona: Alfaguara, 2008.

Piñon, Nélide. *La épica del corazón*. Barcelona: Alfaguara, 2017.

Rivas Hernández, Ascensión (coord.). *El oficio de escribir. Entre Machado de Assis y Nélida Piñon*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.

**BRASIL NO CORAÇÃO.  
UMA LEITURA DE LA ÉPICA DEL CORAZÓN DE NÉLIDA  
PIÑON**

**RESUMO**

*La épica del corazón* é o último livro da escritora carioca Nélida Piñon. Nele aborda, desde o gênero ensaístico, os temas que sempre tem estado em seu pensamento, como sua atração pelos clássicos gregos e por Machado de Assis, seu amor pelo Brasil, o caráter misto de sua literatura ou suas raízes espanholas. Em outros textos, Piñon, que é uma excelente leitora, analisa criticamente algumas obras que lhe cativaram, tanto de autores brasileiros como estrangeiros, e faz contribuições muito valiosas do ponto de vista da Teoria Literária. Neste artigo se analisam todos estes motivos e se destaca a capacidade de fascinação de sua escrita.

**Palavras-chave:** Nélida Piñon, Ensaio, Análise, Literatura.

Recebido em 29/09/2017.

Aprovado em 12/12/2017.